

## **“A protestar contra el presidente del régimen criminal de la República Islámica de Irán”**

**23 de septiembre de 2013.** Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Hassan Rouhani, el nuevo presidente de Irán, tenía programado un discurso ante la sesión de apertura de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York el 24 de septiembre. A continuación publicamos una declaración y volante de “Activistas del Partido Comunista de Irán (MLM) en Norteamérica”, que realizaron protestas en las afueras de la sede de la ONU durante la estancia de Rouhani.

El 24 de septiembre, el recién electo presidente de Irán, Hassan Rouhani, pronunciará un discurso en las Naciones Unidas. Su viaje a Nueva York por coincidencia cae en el mismo día en que refugiados políticos iraníes por todo el mundo conmemoran con luto la matanza y ejecución en masa de presos políticos iraníes en verano y otoño de 1988.

Miembros del gabinete de Rouhani, como Mostafa Pur Mohamadi, Alí Rabií y Hamid Chitchian, estuvieron involucrados directamente en esa matanza en particular. Son conocidos como asesinos a sangre fría y unos de los peores del régimen islámico iraní. Muchos llaman a Pur Mohamadi “el presidente de la muerte”. Se involucró directa y activamente en las ejecuciones de presos políticos en la década de 1980 en Irán. Junto con muchos otros miembros del gabinete de Rouhani, son responsables de miles de penas de muerte, dictaminadas en menos de un par de minutos, de presos políticos en Irán en esa década.

El nuevo presidente de Irán se presenta como ¡la “esperanza” del pueblo! Sin embargo en realidad representa una nueva alianza entre diferentes facciones del régimen de la República Islámica. Ha subido al poder con el respaldo del Sepah-e-Pasdarán (los Guardianes de la Revolución, el cuerpo principal de las fuerzas armadas del régimen), las tristemente célebres fuerzas de seguridad del régimen y el mismo “líder” (el ayatolá Jameini).

En esencia, escogieron a Rouhani como presidente para cumplir algunas tareas necesarias para la supervivencia del sistema de la República Islámica. Inicialmente debe dar falsas esperanzas de “reformular el sistema”: falsas esperanzas a los que viven una pobreza cada vez más generalizada y que se han hartado de la represión política y social y el oscurantismo religioso. También debe asegurarles a los imperialistas que la contradicción entre ellos y el sistema de la República Islámica no es antagónica y que, de hecho, las relaciones entre ellos deben regularizarse y Irán debe ser considerado como un socio de confianza para controlar y explotar a las masas iraníes así como llevar a cabo los planes imperialistas en la región, dado que dichas potencias también aseguran que este régimen sobreviva.

El régimen iraní y el sistema de la República Islámica son una parte integral del sistema capitalista mundial al cual lo controlan las potencias imperialistas. La contienda entre la República Islámica y las potencias imperialistas es, en realidad, una lucha y contienda entre dos “polos caducos” dentro de este sistema, y no existe para nada ningún elemento “antiimperialista” por parte del régimen islámico iraní.

En Irán, como en todo el mundo, la mayoría de la gente produce la riqueza que es apropiada por una minoría de capitalistas parásitos. Como en todos los otros países dominados por el imperialismo en Asia, África y Latinoamérica, la economía iraní depende totalmente del sistema capitalista mundial. Entre más se integre en el sistema capitalista mundial, más se empeora el abismo entre las clases y la represión política de las masas. El régimen en Irán es una teocracia que constantemente ataca física y mentalmente a la gente, especialmente de la mujer. La represión política es un pilar de este régimen. De hecho su misma existencia depende de pisotear los derechos políticos, culturales y sociales más básicos de la mayoría del pueblo de Irán.

La opresión de las nacionalidades minoritarias es otra piedra de toque de este régimen. En resumen, la contradicción entre el régimen de la República Islámica y las masas es de naturaleza antagónica. En esta realidad se basan la necesidad y la posibilidad de un derrocamiento revolucionario de la República Islámica de Irán. Los comunistas revolucionarios de Irán sabemos muy bien que si no movilizamos y organizamos al pueblo en un movimiento para la revolución, las reaccionarias clases dominantes, con todo y su corrupción y crisis, podrán sobrevivir reprimiendo y engañando a la gente de diferentes maneras y formas y por ende lo-

grarán un resurgir vital y su reino caduco durará más años y destruirá más generaciones. Estamos bien conscientes de que si las masas de Irán no toman conciencia y no asumen una visión y un programa comunistas revolucionarios que les permitan cambiar radical y concretamente sus condiciones, aunque se levanten contra este odiado régimen, sin asumir esa visión caerán en la trampa de una u otra fuerza reaccionaria o en los engaños alternativos que los imperialistas estadounidenses tienen tras bambalinas para el futuro de Irán. Eso definitivamente convertiría a Irán en otra tragedia como las que estamos presenciando en Siria y Egipto, donde la gente se ha vuelto presa de las fuerzas reaccionarias rivales en contienda, cada una de ellas apoyada por una u otra potencia imperialista.

Sólo existe una solución: derrocar al sistema de la República Islámica por medio de una lucha revolucionaria con el objetivo de destruir todas sus relaciones y valores reaccionarios de clase y religión, y en su lugar crear un nuevo estado que obre concretamente por el pueblo y para el pueblo para organizar una nueva sociedad basada en una economía nueva, política nueva y relaciones sociales nuevas, en una sociedad que los comunistas llamamos una sociedad socialista y la que consideramos un camino hacia alcanzar un mundo sin ninguna opresión ni explotación: un mundo comunista. ◻

## El 25º aniversario de la masacre de los presos políticos en Irán

**23 de septiembre de 2013.** Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. La siguiente es una declaración emitida por la Organización de Mujeres 8 de marzo (Irán – Afganistán):

¡En honor a los mártires de la década de 1980, no guardaremos ni un minuto de silencio!

Ya han pasado 25 años desde la masacre de miles de presos políticos en junio de 1988. Pero en junio de 2013 le han delegado la “responsabilidad” de ministro de Justicia del gobierno de “acción y esperanza” a Pour Mohammadi. En junio de 1988, Mohammadi era el representante del Ministerio de Inteligencia (junto con Nayeri y Ehraghi). A este grupo de mala reputación se le conocía como “el trío de la muerte”. Mohammadi era jefe del Ministerio de Justicia en el oeste de Irán y luego juez de la Revolución en Bandar Abbas en el sur de Irán con autoridad especial para reprimir las protestas y condenar a la pena de muerte a los presos políticos en Mashhad. Mohammadi encabezó el grupo que ejecutó por primera vez a presas políticas, y supervisó la ejecución de las mujeres que, siendo vírgenes, fueron violadas antes de la ejecución para “impedir que se fueran al paraíso”. Supervisó la ejecución de mujeres embarazadas y aquellas que acababan de dar a luz. Fue asistente de Fallahian (el ministro de inteligencia bajo el presidente Rafsanjani) y encargado de las operaciones fuera de Irán. Durante su mando, mataron a numerosas figuras políticas: el Dr. Ghasemlou en Viena; Hossein Naghadi en Roma; Kazem Rajavi en Ginebra; Fereidoon Farrokhzad en Bonn; Sadegh Sharafkandi y Nouri Mohammadi en Berlín; y muchísimos otros. En realidad, si aquellos como Rouhani y Pour Mohammadi no hubieran ejecutado exitosamente sus responsabilidades, ¿cómo podrían haber soportado y lidiando los nuevos gobernantes con las olas de masas revolucionarias y rebeldes decididas a cambiar el mundo?

Estos reaccionarios querían reprimir el espíritu revolucionario en toda la sociedad para impedir cualquier cambio real, mediante masacres, la encarcelación y la aniquilación de una generación revolucionaria decidida a cambiar el orden imperante. Con cobardía, cometieron una masacre de los presos porque tenían miedo de la unidad entre éstos y sus camaradas en la prisión más grande —la sociedad entera— quienes sentaban las bases para derrocar al retrógrado régimen de la República Islámica de Irán (RII).

El nuevo presidente de la RII, Rouhani y su camarilla creen que pueden ahorcar o ejecutar la verdad. Eso no es posible. Por lo tanto, en honor a los mártires de los años 80, no podemos dejar ni por un momento de proclamar la verdad. ¡No tendremos ni un minuto de silencio!

Por muchos años los familiares de los mártires, aquellos que se salvaron de esa suerte, junto con otros oponentes revolucionarios y progresistas al régimen, han trabajado para poner al descubierto los crímenes de la RII en los años 80 y establecer la verdad. Han hablado del valor de los militantes que persistieron hasta el fin y dieron la vida sin revelar ningún secreto. Hoy el lema “¡Ni perdonaremos ni olvidaremos!” deja en claro la justa lucha de esa generación y denuncia los crímenes de la RII. Esto reviste una importancia especial en un momento cuando los responsables de esos horribles crímenes están tratando de ocultar las manos manchadas de sangre mediante palabras de justicia y tolerancia, a la vez que un sector de los activistas de la llamada

“oposición” están tomando partido con éstos y están engañando activamente a las masas, con el fin de cegarlas acerca de la realidad del pasado y de la actualidad. El propósito de la búsqueda de la verdad no sólo es denunciar los crímenes del pasado sino mostrar cómo avanzar, cómo forjar el futuro. De hecho, la lucha en las cárceles tiene un carácter político y de clase, lo cual en sí es la continuación y expresión concentrada de la lucha de clases fuera de las cárceles. Por ende, la masacre de los revolucionarios en los años 80 no sólo representó el asesinato de un gran número de activistas políticos, también fue la expresión concentrada de la relación entre la lucha revolucionaria y la consolidación del nuevo régimen reaccionario de la RII.

Un rasgo típico de las cárceles de la RII es que, además de practicar la tortura física medieval, llevaron a cabo un ataque ideológico y sistemático sobre la forma de pensar y el punto de vista de los presos. El objetivo de los gobernantes era destruir una generación de revolucionarios y además atacar así el nervio más sensible en la sociedad, con el fin de perjudicar la sociedad en su conjunto.

Esta clase de tortura y destrucción asumió dimensiones más complejas y amplias. Un gobierno cuyo pilar más importante era la subordinación de la mujer fue obligado a atacar a aquellas que se atrevían a romper los límites del podrido orden social, a la vez que atacaba a esas águilas en pleno vuelo y demostraba que estaba dispuesto a fracturarles las alas y obligarlas a aceptar una posición más baja que en el pasado. Un ejemplo típico era la violación. La violación como tortura física, moral y psicológica era, y es, la norma para la estructura de clases patriarcal del régimen islámico, a todo nivel. Además, en las cárceles, esto se manifestó con un carácter religioso, obligando a las mujeres a someterse al dominio de dios. Bajo el islam, la existencia de la mujer solo significa ser una vagina, y ésta tiene que rendirse ante la voluntad de dios y sus representantes sobre la Tierra, o sea los hombres. No fue tan fácil quebrar el espíritu de esas mujeres que empuñaban las armas y luchaban por su liberación y que estaban dispuestas a dar la vida por la causa revolucionaria. Pero era preciso domarlas y castigarlas, hacer que obedecieran la voluntad de dios y sus representantes, como una amenaza a todas las mujeres, y todo eso adoptó muchas formas diferentes, como obligar a las mujeres comunistas y laicas a ponerse el *hiyab*, a orar y a soportar la violación, castigo y tortura. Era necesario proyectar esta disciplina ideológica sobre toda la sociedad. Era necesario dominar y humillar a las prisioneras políticas como esposas y madres, a fin de reafirmar el honor y la propiedad de los hombres.

Hoy, aunque la ira que tuvimos por la masacre de una generación de revolucionarios sea una invencible fuerza motriz que impulsa la búsqueda de la verdad, para que de nuevo se levante una nueva ola revolucionaria, nos hace falta una apreciación profunda y científica de las causas de la derrota de la revolución en Irán y en todo el mundo. Nuestra furia y resolución de conseguir la justicia pueden ser una fuerza motriz para hacer surgir esa ola. Nunca olvidaremos la memoria de la resistencia invencible de los presos políticos masacrados en los años 80, en especial en el verano de 1988. Éstos son y siempre serán un elemento importante de nuestra lucha para derrocar a la República Islámica de Irán. Esto es cierto, especialmente ahora cuando ya han pasado 25 años desde la masacre detrás de los muros de las prisiones, pero continúan la tortura y el asesinato dentro y fuera de dichos muros — ¡así como la resistencia, la lucha y el reclamo del cambio, por la emancipación de toda la humanidad y para construir un mundo que no encarcele ni ejecute a nadie por tener opiniones o ideas contrarias! ❑